

EL ABC de la Ética Empresarial

Mejores hombres hacen mejores empresas; y mejores empresas,
producen mejores resultados

Por: Eduardo Armstrong, | Fuente: usec.cl



Para responder a cómo ser mejores hombres, disponemos de los valores humanos; de aquellas metas éticas que constituyen el conjunto de reglas que nos ordena al bien. Pero el término “valores” es una palabra tan relativa como “bien” o “ética”, si no la circunscribimos a un entorno específico, o mejor aún, a un sentido definido; por lo tanto, aquí lo haré con referencia a los valores comúnmente aceptados como naturales, llamados objetivos o cristianos por quienes comparten nuestra fe; y principalmente, a los que se reflejan en lo que llamamos “El ABC de la Ética Empresarial”, un tema que no abordaré en esta ocasión pero que se compone de los siguientes elementos para una decisión éticamente responsable: El primer valor y más importante es: Servir; Y luego, los nueve valores restantes, se refieren a Ser: Responsable, Respetuoso, Considerado, Constructivo, Consecuente, Honesto, Leal, Fiel y Generoso. Hecha la aclaración de contexto, podemos iniciar nuestra exposición.

Vivimos tiempos de grandes cambios culturales, acentuando los dilemas humanos y empresariales, ya de por sí, habituados a una cambiante realidad. La actual era de las informaciones y de la tecnología como prioridades, pasará, y quedará lo único realmente insustituible, la persona humana y sus capacidades creativas e inter-relacionales. Pero hoy se cuestiona todo, y aún se propone a las libertades totales como una norma valórica; Y al bien común o al consenso de las mayorías, como lo que determina lo que está bien y lo que no sería conveniente. Esta situación de valores relativos, afecta enormemente el desempeño de la economía, la política, la empresa, y en general, a toda actividad humana. Por ejemplo, hoy se aprecia el auténtico valor de la no-discriminación, pero como muchos de ustedes lo habrán comprobado, a los asuntos religiosos hoy se los excluye y margina de muchas actividades y no pocas empresas en virtud de esta política de “no-discriminación” o “apertura”, pero que cierra las puertas a lo trascendente... A todo lo que promueven las grandes religiones del mundo moderno, a lo que supone la mayor fuente de desarrollo y crecimiento humano. Una actitud que ha traído consecuencias visibles para todas las personas y para toda la sociedad.

Antes de analizar algunos aspectos concretos y sus consecuencias, quisiera que revisáramos unos puntos importantes que configuran parte de nuestra historia, para reconocer tendencias aún vigentes en nuestras mentes y que determinan en alguna medida lo que aún muchos consideran, lícito: Las conquistas y el colonialismo, que legitimaron la apropiación de bienes ajenos y su usufructo, a cualquier precio; La revolución industrial, que trajo asociados los conceptos de productividad y rentabilidad, de eficiencia y efectividad, a cualquier costo ajeno; La era de las confrontaciones ideológicas y los prejuicios, liderada por el capitalismo (o liberalismo económico) y por el marxismo que buscaba centralizar todos los poderes para la administración de recursos; y finalmente, la era actual que podemos llamar del neoliberalismo, donde hemos perdido muchos aspectos negativos, pero también, el equilibrio que suponían fuerzas extremas; centrándonos en un sistema de libre mercado que ya reconoce algún grado de necesidad de mecanismos de control y subsidiarios.

Son cientos de años de “experimentos sociales” con miles de millones de vidas que han padecido sus consecuencias; Hemos avanzado como sociedad, pero aún estamos muy lejos del sistema ideal. Cabe entonces preguntarnos, ¿los asuntos de manejo económico, distarán tanto de los empresariales? ¿No será que aún hay quienes piensan que los sistemas serán la solución para los problemas humanos? ¿Siempre otros? Quisiera considerar la siguiente tesis: ¿Y si la solución humana fuera la determinante del éxito de cualquier sistema? De ser válida, muchos de los problemas empresariales actuales serían muy similares al económico, y estarían determinados por la progresiva deshumanización que hemos permitido alcance a todas las esferas de nuestras vidas.

Continuando en este sentido, hay quienes piensan que los valores fundamentados en una religión deben ser relegados al ámbito privado y sentimental. Piensan que la empresa no es un espacio para ellos, por lo que pueden y deben excluirlos. ¡A propósito! No crean que este es un asunto contra los religiosos, ya que así también lo piensan y ejecutan una abundante cantidad de “creyentes” de diversas religiones. Nos parece un grave error esta forma de pensar, ya que negar los fundamentos valóricos religiosos y morales, condena a la decadencia tanto a la empresa como al estado, en caso de llegar a obtener el ansiado éxito económico o político. Naciones vacías y empresas vacías pierden su fuerza espiritual, viéndose forzadas a someterse a continuos trasplantes que anulan su identidad.

Esta realidad la vemos actualmente con frecuencia bajo la forma de las llamadas “fusiones”, “ajustes”, “alianzas y ventas que no consideran a los afectados” y hacen ver a la sustentabilidad como una palabra teórica que en la práctica estaría enfrentada con la obtención de los máximos resultados al menor costo personal y en el menor tiempo posible. Las consecuencias sociales de esta realidad se harán ver a todo nivel de no mediar un cambio de actitud social - me refiero a consecuencias negativas en las vidas familiares y a respuestas sociales violentas, como a la configuración de una sociedad basada en la cultura de la desconfianza y en el oportunismo.

Los modelos que pretenden fundarse sólo en la razón personal, relegando a la religión a la vida privada, siempre han demostrado su debilidad y su tendencia al autoritarismo. A concentrar los poderes y a reducir los canales de participación y cooperación entre los miembros de la empresa, organización o sociedad. Porque estos sostienen que los valores y la moral dependerían de las circunstancias y fines deseados, lo cual supone una ruptura con la tradición moral de la humanidad y el desprecio del hombre. Esta herencia intelectual vigente, puede conducir a la autodestrucción de la conciencia, ya que cancela las certezas humanas sobre la naturaleza, Dios y el Universo, y destruye la conciencia de que existen valores morales objetivos. Y si ellos existen, es porque sirven al hombre, para cuidar su bienestar y libertad.

El cristianismo y el mercado no se contraponen. En este sentido, la economía de libre mercado se puede considerar de origen cristiano; de hecho, ha nacido en el ámbito cristiano como un medio, y no para ser visto como un fin en sí mismo. Así, cuando el liberalismo económico se plantea completamente autosuficiente, o sin necesidad de algún complemento cultural, desarrolla conductas que buscan excluir a Dios de la vida pública como de la empresa privada.

Excluir a la raíz y origen de sí mismo, es negar la propia identidad histórica y natural. Prueba de lo cual es que sus alternativas son dos: No dar frutos (a lo que denomina “inversión en experiencia”, y no “pérdidas”); o dar frutos, pero sin un destino, ya que son recibidos en medio de la soledad y el sin sentido producido por un individualismo enajenante. La dictadura del relativismo no reconoce nada como definitivo y sólo tiene como medida última al propio yo y sus deseos. Toda idea de libertad anárquica degenera tarde o temprano en una dictadura de los deseos y ambiciones, en la insensatez del cultivo del egocentrismo. Y en su caso, como futuros ejecutivos y empresarios que deberán administrar poderes con autoridad, las consecuencias sociales de sus conductas y decisiones alcanzarán muchísimo más allá de lo que alguna vez puedan imaginar.

Con respecto a la necesidad de disponer de valores objetivos, recordemos que un hombre que no quiera depender de nadie ni de nada para ejercer una libertad sin límites, se

deshumaniza. La libertad no consiste en hacer lo que uno quiera, en convertir nuestra voluntad o capricho en la única forma de acción. No todo querer es razonable. La libertad o está medida por la verdad de lo que somos o se anula a sí misma. Las libertades humanas coexisten, se limitan y apoyan entre sí. Por ejemplo, el derecho no es la antítesis de la libertad sino la condición para una existencia ordenada de libertades. El derecho en la sociedad, como la justicia en la gestión administrativa, es el orden justo de la libertad en una comunidad. San Agustín decía: Si un Estado (o una Empresa) se mide sólo por sus propios intereses y no por la justicia misma, no se diferencia de una banda de ladrones bien organizada. Para buscar la justa medida de la libertad en la empresa, hay que considerar el verdadero bien de todos sus miembros, de la comunidad externa a ella con la que se relaciona económica y socialmente, el verdadero bien de la humanidad entera como también de la futura, y aceptar los vínculos exigidos por la existencia en común y por la naturaleza del hombre.

El desafío para el empresario moderno y del futuro se puede traducir en aceptar su misión como un administrador responsable de poderes y recursos sociales que afectan a personas iguales a él. Ser empresario y ejecutivo es una condición inherente a la naturaleza humana, y no el privilegio de una casta. Nunca ha sido sencillo administrar poder y autoridad, porque fácilmente nos olvidamos de nuestra humanidad, de quienes dependen de nosotros de alguna forma, y tendemos a deshumanizarnos, aislarnos, y a buscar apoyo en la cercanía de nuestros pares para eludir la responsabilidad de buscarla en quienes dependen de nuestra gestión. Tenemos tendencia a eludir las formas de facilitar la participación y la integración, tememos a las expresiones de la creatividad ajena, y buscamos con frecuencia a quienes ejecuten sin objetar lo que nosotros pensamos que es mejor,... De este modo, vemos que la razón no siempre es confiable, y les aseguro que encontrará más luz quien escucha a las grandes tradiciones religiosas. Especialmente, si consideramos por ejemplo, que para la Iglesia Católica, la propiedad privada, como las oportunidades y capacidades individuales que de una u otra forma determinan los poderes de este mundo, son bienes transitorios: son medios.

Ya que estamos de tránsito por este mundo, ellos pertenecen al mundo, a la sociedad y a la humanidad; Y es hacia ella hacia donde debemos priorizar nuestra atención, con especial cuidado por los más débiles y necesitados. No buscando la beneficencia -que es un parche hoy necesario-, sino otorgando los medios estables que permitan a quienes no han dispuesto en sus vidas de nuestros beneficios, de una posibilidad de superarse y crecer como personas útiles a la sociedad y a Dios; Esto es permitirles disponer de las condiciones mínimas para su autosuficiencia y su realización personal, familiar y profesional.

La propiedad privada debe ser valorada y respetada -de acuerdo a la postura Católica- como instrumento de derecho público y privado, en virtud del orden necesario para nuestra mejor convivencia. Mas, no por ello, debemos olvidar el que constituye, desde un punto de vista moral, un poder pasajero sobre un bien social, que no debe ser descuidado como tal; ni menos aún, utilizado en beneficio propio con exclusión de otros, a quienes, en justicia moral, les corresponde recibir su parte de los beneficios obtenidos comunitariamente por intermedio del ejercicio de nuestro poder o autoridad como administradores de autoridad.

Para finalizar, no quisiera dejar de aludir a una nueva herramienta de la administración de empresas, la cual, dentro de tres años será norma del comercio internacional, la RSE. Ella nos entrega un sistema de medición estandarizado que evalúa diversos indicadores del estado de la situación de la responsabilidad social en la empresa. A mediano plazo, el comercio nacional e internacional estará fuertemente influenciado por estas normas que ayudan a promover conductas socialmente más responsables, esto es, más humanas. Pero ningún instrumento, ni teoría, ni sistema, podrá reemplazarlos a ustedes.

Los valores y la conducta ética son personales y no se construyen de la noche a la mañana. Nadie puede apreciar lo que no conoce, y ¿cómo conocer lo que nos es indiferente si le prestamos poca atención? La ética y los valores en los negocios tienen un reconocimiento creciente en el mundo, y un papel que ya es fundamental en números cada vez mayores de empresas... Y no hablamos de un asunto sentimental, sino de empresas auténticamente sustentables que desean cuidar lo que tienen y hacerlo crecer en el tiempo.

La empresa es una comunidad de personas. Es, una comunidad de intereses que deben ser integrados y guiados por ustedes hacia los objetivos comunes por medio de la participación, la proactividad, y la creación de redes de información que permitan a todos sus miembros sentirse oportunamente considerados en sus aportes constructivos. La empresa como cualquier estado, no es un lugar para el enfrentamiento de intereses, sino para la colaboración en comunidad.

La empresa como la nación, no son lugares para exclusivamente obtener beneficios, sino también, y principalmente, para dar. Dar en proporción a lo que se posee, y quien más posee tiene más responsabilidades, socialmente hablando. Son lugares para utilizar el poder que ustedes tienen, el poder de dar. La empresa es, en muchas formas, una familia; y al igual que en la familia que formará cada uno de ustedes, el éxito no depende de la empresa, como la familia no depende del matrimonio, porque es el matrimonio quien depende de la calidad de relación que establezcan, y será la empresa la que dependa de las formas de relaciones que ustedes sean capaces de desarrollar para potenciar todas las capacidades individuales de sus miembros hacia objetivos comunes.

Empresas cristianas son empresas donde actúan personas realmente cristianas, y ello depende de personas y no de normas o títulos. Entre ser cristiano y decirse cristiano, hay una gran distancia.

El cristianismo es una invitación personal, jamás una imposición; y a quienes piensan que existen demasiados cristianos que no son consecuentes con su creencia, los invitamos a ser la diferencia que tanto necesita nuestra sociedad, participando como empresarios, ejecutivos y profesionales auténticamente responsables y comunicados con su realidad social; Esto es, cada vez más humanos. Muchas gracias.